

9

INFORME ESPAÑA 2 0 0 2

una interpretación
de su realidad social



Fundación Encuentro



Edita: **Fundación Encuentro**
Oquendo, 23
28006 Madrid
Tel. 91 562 44 58 - Fax 91 562 74 69
correo@fund-encuentro.org
www.fund-encuentro.org

ISBN: 84-89019-14-2
ISSN: 1137-6228
Depósito Legal: M-7157-2002

Fotocomposición e Impresión: **Albadalejo, S.L.**
Antonio Alonso Martín, s/n - Nave 10
28860 Paracuellos del Jarama (Madrid)

PARTE PRIMERA: CONSIDERACIONES GENERALES

1. El "terrorismo en red"	XVI
2. ¿Podemos conocer España?	XIX
2.1 El cuadro de nuestra visión	XIX
2.2 Las preocupaciones generales de los españoles	XXI
2.3 ¿Es posible una respuesta?	XXII
3. El riesgo de la fragmentación del saber	XXII
3.1 Expertos con horizontes, no charlatanes	XXIV
4. Entre lo atemporal y la historia	XXVI
4.1 El apremio de lo instantáneo y el presentismo	XXVIII
4.2 Necesidad de un marco temporal	XXIX
4.3 Memoria sin nostalgia	XXX
5. La determinación del objeto	XXXI
5.1 Redes	XXXI
5.2 Análisis multidimensional	XXXIII
5.3 Conocimiento integral	XXXV
6. Conclusión	XXXVI

Parte Primera

CONSIDERACIONES GENERALES

Estas Consideraciones Generales que ofrecemos a la estimación del lector en las primeras páginas de nuestros Informes pretenden suscitar la reflexión sobre acontecimientos o realidades que, por un lado, desbordan las fronteras de nuestro estudio y, por otro, lo condicionan de forma sustantiva. La complejidad que caracteriza a la realidad social desafía e introduce la inquietud propia de un conocimiento fragmentado. El análisis de lo social se siente como sitiado por los nuevos desafíos del conocimiento. Este problema de orden epistemológico constituye quizá la característica de nuestro tiempo.

Este Informe intenta ayudar al conocimiento de la realidad social española. Y este noveno volumen aparece en un momento histórico en el que, como diría Ortega, el descubrimiento de las claves de “lo que nos pasa” se ha convertido en la tarea principal, el propósito común, “el tema de nuestro tiempo”. Porque “acaecen en una época mil azares imprevisibles; pero ella misma no es un azar, posee una contextura fija e inequívoca”¹. Nuestras discrepancias políticas son cosa secundaria, y carecerían por completo de importancia si no fueran la manifestación de un disenso más profundo. ¿No contribuye a enconar nuestros conflictos más graves e insistentes y a oscurecer nuestro futuro esta insuperable ignorancia de la realidad de cada uno de los pueblos de España? ¿No es un signo de irresponsabilidad política el sectarismo que predomina en la información y aun la descalificación que se nos sirve cada día sobre la actuación de los políticos adversarios sin que nos interese decididamente por la realidad? El conocimiento de España es una tarea insoslayable.

En este contexto de preocupaciones e intereses, centramos este año nuestra atención en dos situaciones que están condicionando la realidad de nuestro país: los hechos relacionados con el 11 de septiembre y las dificultades metodológicas para aproximarnos al conocimiento de España.

¹ Ortega y Gasset, J., *El tema de nuestro tiempo*, Espasa-Calpe, Madrid, 1995, p. 69.

1. El “terrorismo en red”

El pasado 11 de septiembre nos sentimos conmovidos ante el televisor. Unas cuantas imágenes dominaron la opinión mundial a través de las pantallas. Las Torres Gemelas de Nueva York ardían como teas de culto al ídolo del odio y de la venganza. Esta expresión fantástica de la crueldad provocaba el mayor *shock* mediático de la historia. El mundo se sintió estremecido por la fuerza de aquella violencia espectacular.

El “mesianismo mediático”, más espectacular que real, se ha hecho posible desde el momento en que un dispositivo técnico global puede difundir en unos segundos a todo el planeta las mismas imágenes. Este avance cuantitativo de las posibilidades de la información no se corresponde con el grado de conocimiento ni con los métodos habituales de formación de la conciencia humana. Una demostración de tanta violencia puede suponer un salto cualitativo en la sociedad de la información, pero no debe trasladarse sin las precisas consideraciones a la conciencia ética universal.

En realidad, asistíamos al descubrimiento de un arma nueva: el avión de línea, repleto de queroseno, convertido en un supermisil destructivo. Empezábamos a pensar en el “hiperterrorismo”², como nueva forma de las guerras futuras. Además de los daños materiales incalculables, se pretendió envilecer los signos de la grandeza de Estados Unidos: su hegemonía económica (el World Trade Center), militar (el Pentágono) y política (la Casa Blanca). Cualquier norteamericano podría preguntarse, ¿por qué nos odian tanto?

Un tal Osama Bin Laden, no muy conocido hasta entonces, había tomado el control de todas las pantallas del planeta para imponer a toda la humanidad las escenas de su obra destructora. Sin los medios de comunicación el terrorismo no habría encendido la fiebre del temor que empezó a dominar el ánimo de los norteamericanos y de gran parte de la población mundial.

Al introducir en todos los hogares dichas imágenes se desvelaba también la vulnerabilidad del país más fuerte de la Tierra. Se confirmaba, además, la sospecha de que los medios de comunicación, ahora mucho más numerosos y diversificados, están más unidos y uniformizados que nunca. Esta exhibición apocalíptica reforzó enseguida el liderazgo internacional de Estados Unidos contra el propósito del endiablado saudita.

Más graves aún nos parecen los cambios de opinión revelados en el plano internacional. La imprecisión semántica que se apoderó de las definiciones de algunos conceptos como “terrorismo” y “guerra” ha suscitado ya

² Halsbourg, F., *Hyperterrorisme, la nouvelle guerre*, Odile Jacob, París, 2001.

una nueva alineación en la estrategia internacional. Los luchadores por la libertad de hoy pueden ser calificados mañana como terroristas, según el punto de vista adoptado en cada momento. Los guerrilleros de Afganistán, calificados como *freedom fighters* por la Casa Blanca cuando trataban de expulsar de su territorio a las fuerzas de la URSS, son ahora parte del enemigo principal a batir. Rusia, denostada por su brutal represión del independentismo checheno, encuentra ahora apoyo internacional. Los anteriores patriotas de Chechenia a partir de este momento pueden ser tratados como terroristas. Por otra parte, al incluir en la lista de proscritos internacionales los focos terroristas que China debe combatir en su provincia de Xinjian, se facilita la extinción por la fuerza de todo conato independentista. Una fórmula similar permitirá a China ser absuelta de su intransigencia en el Tíbet.

Análogo abuso terminológico se produce en lo relativo a la guerra y su diferenciación de otros conceptos. Lo que se anunciaba como lucha o esfuerzo coordinado contra el “terrorismo internacional” fue convirtiéndose en una simple “guerra contra Afganistán”, con todas las víctimas inocentes que esto ha llevado consigo.

Aquel espectáculo infernal del 11 de septiembre no fue sólo una noticia. La mayoría de los comentaristas nos hablan del dintel de una nueva época. ¿Estamos ante una nueva percepción de la realidad social? La humanidad se enfrenta así a un formidable desafío de decisiones políticas provocadas por la conmoción de los estadounidenses. Parecen exageradas las afirmaciones oídas y escritas estos días: “nada en adelante va a ser igual”.

Todos los terrorismos son intrínsecamente perversos y deben ser desterrados de la convivencia civilizada. Ahora bien, la inherente relatividad del término “terrorismo” o “terrorista” constituye el principal obstáculo para unificar criterios en lo que se intenta presentar al mundo como una lucha definitiva para erradicar tan peligrosa amenaza. Pero esta crueldad no nos exime de analizar sus causas, tanto de orden subjetivo como objetivo. Éstas deben ser tenidas en cuenta a la hora de diseñar una política antiterrorista eficaz. Un objetivo urgente, hondamente sentido y deseado, para cuyo logro debe emplearse el recurso a la vía policial y a los tribunales de justicia, pero que requiere, además, el ejercicio de la política.

El terrorismo es una estrategia, una forma de ejercer la violencia cuyos efectos psicológicos y sociales resultan mucho más decisivos, en términos tácticos, que los daños físicos ocasionados, por muy graves que éstos puedan llegar a ser. Aunque el número de víctimas directamente agredidas fuera mínimo, el verdadero blanco de cualquier ataque terrorista viene constituido por la entera población a la que esas víctimas pertenecen y representan. El terrorista no tiene tanto interés en eliminar a ciertas personas como en sembrar el miedo o el terror en una sociedad con el deli-

berado propósito de afectar al equilibrio de los poderes establecidos (F. Reynares, 1998).

“Horrorizados por los sucesos de aquella mañana en la que la realidad superó a la ficción de Hollywood y de las novelas de espías, la mayoría de los ciudadanos nos sentimos inicialmente impulsados a apoyar las decisiones políticas y las acciones militares que sobre esta nueva guerra comenzaron a sucederse durante los nuevos atentados”³. Pero, ni la indemnización moral y material, ni la venganza ni la búsqueda de unos presuntos terroristas pueden justificar la guerra de Afganistán.

Parece prematuro predecir las tendencias que de ahora en adelante seguirán los países más comprometidos en el actual conflicto. No obstante, convendrá estar en guardia contra una preocupación por la seguridad que desfigurara el ejercicio de las libertades públicas propias del sistema democrático que caracteriza a Occidente. El incremento necesario de los recursos y privilegios de los servicios de espionaje e información no deberían dañar las ventajas de un Estado de derecho. La situación creada no puede perjudicar al movimiento de emigrantes, de manera especial a aquellos procedentes de países islámicos. Asistimos a una reacción militarista. El liderazgo internacional prácticamente hegemónico de Estados Unidos ha adquirido un mayor reconocimiento y ha salido reforzado.

Todo esto complica cualquier visión de futuro. La revolución laica, es decir, la modernización que lleva consigo la separación de los poderes político y religioso, va a resultar mucho más difícil ahora en muchos países musulmanes. El mundo occidental se ha dejado seducir por la economía, como si la historia hubiera terminado y todo se arreglara con una buena política económica. Se diría que Occidente huye hacia adelante tratando de ahogar, con su riqueza económica, los conflictos mundiales más agudos de la pobreza y la marginación, cuya solución es fundamentalmente política.

Algunas de las medidas adoptadas podían ser provechosas para asegurar la cooperación financiera contra el crimen, el narcotráfico o el blanqueo de dinero. Ese frente común contra el terrorismo debería servir también para limitar el desarrollo de paraísos fiscales y controlar el tráfico de armas.

Una vez más, el análisis y el diálogo se presentan como únicos caminos y como tareas inaplazables. Tensar la vida política es una manera equivocada de luchar contra el terrorismo. Europa y España, por sus alianzas con Estados Unidos, no pueden desentenderse de su propia responsabilidad. El espíritu de cruzada manchará nuestra propia conciencia. La experiencia

³ Corte Ibáñez, L. de la, “Los resortes del terrorismo”, *Papeles de Cuestiones Internacionales*, n. 76, p. 46.

dolorosa del terrorismo sufrida en nuestras propias carnes e incluso el terrorismo de Estado, nos prohíbe permanecer impasibles ante el silencio de Washington sobre el terrorismo en Medio Oriente. Ariel Sharon busca la escalada militar como medio de hacer imposible la negociación política. Esto es puro terrorismo, según la definición aprobada por la Unión Europea.

2. ¿Podemos conocer España?

Nueve volúmenes de este Informe acreditan la voluntad firme de unas decenas de especialistas, que trabajan en común y someten sus análisis personales al diálogo con los demás, por dar a conocer una visión al mismo tiempo global y rigurosa de la realidad española. Contienen ya la historia de una época decisiva para nuestra democracia. Al presentar este volumen noveno no podemos rehuir el examen crítico del fruto de nuestro esfuerzo. Hemos sentido la tentación de convertirnos en orfebres que trabajan el detalle, en expertos confinados en unas cuantas parcelas. Hemos sentido el riesgo de deslizarnos con facilidad del tópico al análisis riguroso sin solución de continuidad, de la crónica de lo inmediato al estudio erudito de los científicos. Honestamente, pensamos que hemos ofrecido unas pistas necesarias, sin duda incompletas, para hacer visible una realidad compleja, rica, diversa y a muchos efectos oculta que llamamos sociedad española. Pero, ¿qué pasó con nuestra ambición inicial de abarcar una realidad amplia, diversa, plural, multifacética como España?

2.1 El cuadro de nuestra visión

Nuestra aproximación a una realidad poliédrica tenía que tener en cuenta los mil rostros y no menos ideas de España. Una imagen puede ayudarnos a entender hasta qué punto nuestra pregunta es ambiciosa. Podemos tomar como referencia la ciudad, digna por sí misma de un estudio en el que caben innumerables aproximaciones. Advertiremos que no es lo mismo toda localidad que supera los 20.000 habitantes. Bajo un concepto tan amplio (y por lo mismo tan vacío) caben esos lugares que ya no pueden ser llamados pueblos. Podrían caber la mayoría de las capitales de provincia que mezclan lo anónimo y lo conocido: en sus periódicos locales uno puede distinguir a su vecino, leer la columna que escribe un antiguo compañero de pupitre, seguir al detalle la liga escolar en la que juega su hijo y estar informado sobre los planes de urbanismo y cómo éstos afectan al propio entorno. Todos los datos que van tejiendo una red densa y frágil de referencias comunes, que nos envuelve y nos hace pasar por situaciones a veces sorprendentes, escandalosas, alegres o sombrías.

Un salto de nivel nos llevaría a las grandes aglomeraciones. La población aquí ya se mide en varios cientos de miles, cuando no en millones. Uno vagamente conoce a sus vecinos; el plano de la ciudad es demasiado intrincado para que podamos memorizarlo. Cada uno conoce su propio itinerario diario y le puede resultar más cómodo vivir dentro del barrio. Si nos salimos de ahí, ya nos resulta más difícil encontrar en la calle a un conocido. A veces la rutina del reloj sirve para cruzarte todos los días en determinado lugar con la misma persona.

A partir de un cierto tamaño ya no hay acuerdo sobre cómo definir una ciudad. En un tiempo se habló de "megalópolis". Hoy se suceden las definiciones y se habla de "megacities", de ciudades globales, de ciudad informacional o de regiones metropolitanas, con distintos acentos en unos y otros casos. Puesto que no queremos generalizar, tenemos que acotar el "terreno", sin reducirlo, a fin de que nuestra imagen de los mil rostros muestre gráficamente la dificultad de dar visibilidad a una realidad social.

Imaginemos una situación cotidiana, como es la de tener que desplazarnos de un lugar a otro. El metro o el autobús nos ofrecen esa posibilidad. Hay horas en que viajamos en vehículos atestados, sin poder ver más que el rostro o el traje del más vecino en aquella multitud limitada. Si tenemos la suerte de entrar en el vagón del metro en momentos de menor tránsito, podemos ya advertir la diversidad. Una mujer musulmana con el rostro tapado, dos marroquíes que hablan con acento entrecortado y rápido. El cupo de extranjeros lo completa una familia de rubios nórdicos que están claramente de turismo.

Hay bastantes lectores en el vagón. Siempre se ven periódicos, especialmente los deportivos. Entre los libros se pueden distinguir desde ediciones de bolsillo de Stephen King o Arturo Pérez Reverte, que parecen de lectura fácil, hasta densos manuales con números y fórmulas que lleva un estudiante de ciencias exactas, preocupado por acabar de comprender un complejo problema.

Las edades también son desiguales, desde la señora embarazada hasta la pareja nonagenaria. Todo cabe: una caterva de muchachos compiten por hacerse oír por otros que van en el extremo contrario del vagón, aparentando una absoluta indiferencia por todos los demás que no son parte de su grupo. Una pareja de enamorados presta otro tipo de indiferencia a lo que pasa en su derredor. Dos mujeres corpulentas que bien podrían ser ya abuelas hablan, ríen, se acaloran y discuten al tiempo. Un hombre con gorra, gafas y bastón tiene toda la pinta de estar jubilado: es el más quieto del grupo. Todos viajamos en el mismo vagón.

Hasta aquí la imagen. Seguimos planteando nuestra pregunta sobre la posibilidad de conocer España. Esta imagen bien inmediata muestra la complejidad de la situación. El ejemplo nos sirve para apuntar la diversi-

dad de las interpretaciones. Un experto en ciencias sociales se volvería contra nuestra pregunta tachándola de etérea, interesada e inútil. Con citas sedudas trataría de introducirnos en el eterno debate sobre la objetividad de las ciencias humanas. Es un camino interesante, pero más que trillado, y para algunos autores agotado⁴.

Si acudimos a los especialistas de las distintas áreas, se mostrarían aún más escépticos: España es un nombre que tendríamos que precisar antes de fijar el método y finalidad de nuestro estudio. Tendríamos que entrar en un conocimiento compartimentado de España, en el que el nombre pasa a ser mero adjetivo: la economía española, la estructura social de España, la identidad cultural española, la democracia española, los nacionalismos de España, etc. La ciencia ha tenido que fragmentarse para ser fiel a sí misma. Hoy se echa de menos el saber holístico o de conjunto. Edgar Morin ha denunciado las consecuencias negativas de esta dispersión del conocimiento. Nuestra pregunta primera por España como realidad tangible será abrupta, amplia y casi pretenciosa, pero conserva una evidente actualidad. La mantenemos, pues, al menos como provocación: ¿es posible conocer España?

2.2 Las preocupaciones generales de los españoles

Las distintas experiencias personales de los que viven en España son utilizadas para hacer juicios generales como si intentaran responder a nuestra pregunta. Estamos más próximos a estos que intentan definir los problemas generales valiéndose de sus propias experiencias. En sus respuestas podemos leer entre líneas las preocupaciones que afectan a los distintos estratos de la población. Las respuestas seguirán siendo parciales, pero responden a necesidades comunes. Aquí la estadística nos puede ser de gran ayuda, porque agrupa en números los datos objetivos del comportamiento y del estatuto social del individuo.

Es natural que una pareja de ancianos se interese especialmente por la política de pensiones; que los jóvenes o adultos en paro se interesen más por los datos del Inem o de la Encuesta de Población Activa; los padres protestan por la situación de la enseñanza; muchos jóvenes se casarían si les fuera posible adquirir una vivienda. A los residentes en provincias les causa gran preocupación la construcción de infraestructuras de transporte y de telecomunicaciones.

⁴ Así, en su estudio sobre la religión en un contexto postmoderno, David Lyon señala: "la afirmación de la operación clínica entre observador y observado es un sueño fallido de la Ilustración [...] En la era de la información, el conocimiento es al tiempo materia prima, proceso y producto. El conocimiento actúa sobre el conocimiento para producir nuevo conocimiento" –en inglés en el original– (Lyon, D., *Jesus in Disneyland*, Blackwell, Oxford MA, 2000, p. 141).

2.3 *¿Es posible una respuesta?*

¿Podemos por este método conseguir una respuesta? Sí y no. Nuestro objetivo es tan amplio que nos parece inabarcable. La pluralidad de perspectivas es inagotable. Los diversos enfoques y niveles de profundidad con los que uno puede aproximarse al conocimiento de una sociedad, de un país, son tantos que la sombra del subjetivismo se cierne sobre nosotros. Sin embargo, insistimos en la necesidad de conocer España. Anhelamos entender una sociedad que ha de tener alguna entidad, si no queremos perdernos en el estudio de fragmentos. Aspiramos a una visión que nos permita escapar del círculo cerrado de la profesionalización excesiva sin caer en la simpleza del “todo vale”. ¿Cómo escapar de ambos extremos? No es fácil. Ambos tienen sus partidarios y justificaciones razonables y serias.

Los abogados de la especialización tienen una causa firme: señalan el peligro de quedarnos con globos llenos de aire por pretender cosmovisiones quiméricas. Sin embargo, la idea de un conocimiento interdisciplinario y, más aún, no puramente académico, que tome sus fuentes de diferentes aproximaciones, nos parece que ofrece algunas pistas para hacer visible una sociedad compleja y rica. Sin minusvalorar los estudios específicos, imprescindibles a la hora de entender y proyectar desarrollos sociales, señalamos desde aquí la necesidad de otro tipo de acercamiento que busque tener en cuenta una perspectiva más holística. A la hora de preguntar cómo diversos elementos contribuyen a enriquecer nuestra imagen del todo, en este caso de España, propondremos a continuación una serie de aproximaciones que pueden resultar provechosas.

3. El riesgo de la fragmentación del saber

El conocimiento de la realidad social podría compararse con la contemplación de un mosaico. Sólo desde una cierta distancia es posible apreciar la figura representada. Al acercarnos, iremos perdiendo la profundidad, aunque al tiempo ganaremos en detalles particulares. Próximos al mosaico, percibiremos el contorno de cada fragmento y hasta seremos capaces de palpar y apreciar su textura. Podremos distinguir el estado de deterioro que han ido causando los años y notaremos que en algunos espacios el color parece más desvaído que en otros.

Algo parecido sucede con la realidad social. Nos movemos en un terreno en el que el estudio minucioso y pormenorizado de determinados procesos, fenómenos, estructuras e instituciones corre el riesgo de quedar aislado, sin puentes que nos lleven a la comprensión de un todo más amplio, objetivo principal de nuestro estudio, dentro del cual se insertan esos otros

estudios pormenorizados. No basta distanciarse para contemplar con perspectiva todo el mosaico. Hay que concentrar la atención en los nudos de esa red de fenómenos y destacar aquellos que demuestren ser más determinantes o con mayor densidad de conexiones que le permitan relacionarse con otros innumerables nudos de la red.

El riesgo de aislamiento no es nuevo ni fácil de percibir. Desde los primeros intentos de hacer una ciencia sobre la sociedad conforme al modelo de las ciencias físicas, el peligro de la especialización se hizo notar. Auguste Comte, pionero de las ciencias sociales, lo advirtió pronto, pero lo creía superable: “sí podemos, a lo que parece, buscar los medios oportunos, evitar los efectos más perniciosos de la especialización exagerada [...] (siendo así que) en el mundo científico quedan ya muy pocas inteligencias capaces de incluir entre sus facultades aun el conjunto de una sola ciencia, que no deja de ser parte, pequeña, de un todo más amplio. La mayoría ha optado por dedicarse enteramente al estudio aislado de una sección más o menos amplia de una ciencia determinada, sin ocuparse de la relación entre esos trabajos particulares y el sistema más general de los acontecimientos positivos. Preocupémonos, así pues, por atajar este mal antes de que sea demasiado tarde, pues sería funesto que la inteligencia humana acabara perdiéndose en una agregación de estudios de detalle”⁵.

El gran peligro del intelectual en general, y del académico en particular, es la fragmentación del saber. El interés profesional, la búsqueda de prestigio, las dinámicas que trasladan el ciclo del consumo a los círculos académicos, las exigencias institucionales, el crecimiento de los adscritos a estos sectores y la selección mediática se mezclan para dar como resultado una inflación de publicaciones y estudios que hace imposible un saber más abarcante. Sobre este proceso ironiza David Brooks: “Cuanta más gente se especialice en sociedad civil, más conferencias sobre la sociedad civil se organizarán. Más discusiones sobre la sociedad civil se harán públicas y en consecuencia habrá más demanda de gente que comente o responda. Como cada persona en el campo leerá (ligeramente) más de lo que escribe, cada recién llegado a la especialidad incrementa la demanda de críticos y conferenciantes. Ésta es la Ley de lo Dicho: cuanto más se dice más hay que decir”⁶.

En nuestros días Edgar Morin denuncia con fuerza esta fragmentación del saber. Reconoce la virtud de la especialización y rechaza el vicio de la hiperespecialización. Nadie puede cerrar los ojos ante la fecundidad de las distintas disciplinas que, por haber concentrado su observación y análisis,

⁵ Comte, A., *Curso de Filosofía Positiva*, citado por Norbert Elías en *Sociología Fundamental*, Gedisa, Barcelona, 1995, p. 56.

⁶ Brooks, D., *Bobos in Paradise: The New Upper Class and How they Got there*, Simon & Schuster, New York, 2001, p. 157 (en inglés en el original).

encontraron su método propio, para, como una lente de aumento, mejorar su visión sobre una parcela de la naturaleza. La hiperespecialización, en cambio, empuja al científico a la “cosificación”. El objeto estudiado, aislado de su contexto próximo y remoto, puede disecarse, quedar sin vida, sin capacidad para dar razón de su propia existencia sencillamente porque las claves de la misma provienen de otras realidades no contempladas.

La historia de las ciencias y de la proliferación de las disciplinas es al mismo tiempo la de la transgresión de las fronteras disciplinarias; un problema tiene que romper las fronteras de su propia disciplina para llegar a planteamientos inter-multi-trans-disciplinares, mucho más adecuados y cercanos a su solución. “Cuando no se encuentra solución en una disciplina es porque la solución está fuera de la misma”, sugiere Jacques Labeyrie. La biología molecular no gozaría hoy de su centralidad e importancia en la ciencia si no se hubieran transferido a la vida de la molécula los principios de la termodinámica y de la organización física. Después otros investigadores han intentado descubrir la organización del patrimonio genético a partir de la propia química del ADN. Estos concubinatos que parecían “ilegítimos” engendraron esa ciencia fundamental que ha revolucionado el concepto de la vida y plantea graves cuestiones éticas.

Ciertas nociones atraviesan las fronteras sin ser identificadas individualmente por supuestos aduaneros que vigilarían la ortodoxia de cada región del saber científico. ¿Cómo explicar la explosión de un medio como la radio si no se hubiera introducido en las ciencias de la información un aparato tan diminuto como el transistor? La introducción de Internet en las ciencias pedagógicas está llamada a revolucionar el paradigma educativo clásico. La pedagogía constructiva, que ha intentado durante tanto tiempo despertar la iniciativa cognoscitiva del alumno y capacitarle para una vida durante la que tendrá que estar aprendiendo siempre, comienza ahora a ver la luz a la salida del túnel. Los resultados serán sin duda incalculables.

En la sociología o ciencia de la sociedad el cruce de saberes científicos foráneos es aún más necesario. Tal intuición ha intentado estar presente en los Informes de la Fundación Encuentro durante los nueve años de su trayectoria. Una visión global de la realidad social que encaje con rigor cada fragmento de lo social, para que aparezca la radiografía de lo que verdaderamente “pasa” en la sociedad española.

3.1 Expertos con horizontes, no charlatanes

No podríamos conocer España sin expertos: sociólogos, filósofos, politólogos, economistas, estadísticos, demógrafos, “juvenólogos”, “famiólogos”, gerontólogos, historiadores, juristas, técnicos de la emigración o de

la ciudadanía nómada, etc. Todos los que se preocupan por conocer algún aspecto de la actividad humana. El experto puede abrumar con datos y teorías al presuntuoso sabio que busca el todo. Puede tacharlo de divulgador cuando menos, o de charlatán en los debates más agrios.

Estamos cansados de ver u oír en los medios de comunicación al prototipo del triunfante creador de opinión. No pensemos en el caso de los "populares" que se atreven a hacer filosofía de la vida ante las cámaras sin conocer los más elementales principios del respeto a la dignidad humana. Estas audiencias hinchadas de bustos vacíos de ideas y de sucesos que ni ellos mismos han logrado desentrañar ocupan el inmenso espacio del esperpento nacional. Sobre la banalidad de las relaciones entre la televisión y la opinión pública se han escrito páginas brillantes⁷.

Merecen una consideración aparte los que tienen una voz, a veces destacada, en la prensa o en la radio y tratan de razonar sus juicios sobre los acontecimientos más actuales. Se esfuerzan para ocultar su opción ideológica, afín con el grupo mediático que está detrás. Es muy difícil que rompan con la ambigüedad e incluso consigan disimular sus ignorancias. Hablar sobre lo desconocido o, lo que es igual, proyectar aprendizajes infantiles y simplistas sobre realidades complejas no es más que una forma de charlatanería. Por ejemplo, todo el debate que se originó en torno a las *stock options* con las que Telefónica pagó a sus ejecutivos es un ejemplo de desinformación y un revuelto de argumentos económicos, políticos, éticos y personales. Una claridad mayor y plataformas más ecuanímes hubieran sido deseables. ¿Dónde marcar un límite? Resulta difícil trazar una línea que nos indique dónde acaba el conocimiento y comienza la temeridad. Cada caso es distinto, cada nombre tiene sus matices. La frontera entre periodista, literato, ensayista e intelectual es difícil de trazar sin ser demasiado reduccionistas.

¿Podemos conocer España? A la luz de las reflexiones anteriores cabe decir que el reto es ser capaces de ir más allá de un saber parcelado no insertado en un contexto más amplio. El economista tiene que saber otear los horizontes filosóficos; el biólogo, además de incorporar los principios básicos de la física y la química, tendrá que saber historia; el teólogo, una vez que sabe bucear en los escritos sagrados, tendrá que asumir en su reflexión la historicidad y la socialidad del ser humano; al moralista no le bastan los principios inmutables, tiene que sumergirse en la sociología y en los cambios tecnológicos de cada tiempo.

Por otra parte, hay que huir de la necedad y fatuidad del discurso sin contenido, de las palabras sin ideas, del medio sin mensaje o de la opinión

⁷ Toda la obra de Jean Baudrillard hasta el momento presenta uno de los más provocativos análisis de la difuminación de los contornos entre realidad y verdad que caracteriza a los medios de comunicación.

sin reflexión. Necesitamos un saber comprensivo que nos ayude a entender nuestra sociedad desde lugares menos comunes y más sugerentes.

4. Entre lo atemporal y la historia

Cuando cuestionamos la posibilidad de conocer España está claro que nos estamos refiriendo a la España de hoy. No estamos preguntado por el pasado ni por una idea abstracta y atemporal, suspendida en un instante desencajado. Si llegamos a una aproximación a la realidad social actual, habremos dado un paso de gigante. Tendremos una configuración dinámica del cambio de sus gentes, de sus preocupaciones principales y de sus posibilidades más ilusionantes. La formulación de un diagnóstico certero es ya una buena parte de la terapia. Una referencia común facilitará el consenso sobre las medidas que han de ser adoptadas por los gobernantes en campos tan discutidos como la educación, la sanidad, la producción y el trabajo. Facilitará el reconocimiento de la identidad de cada región o nacionalidad. Saber cómo somos, hacia dónde nos dirigimos, qué es lo que anhelamos, cuáles son nuestros retos en la integración social..., y todo esto de una manera fiable, objetiva e independiente de los intereses de poder partidista, es mucho más ambicioso que un conocimiento científico fracturado.

La dimensión temporal y el género del relato son esenciales en estos Informes. Quisiéramos dar razón de este otro ingrediente sustancial del conocimiento que pretendemos. La comprensión del tiempo ha condicionado siempre la autopercepción del ser humano. Whitrow⁸ ha estudiado cómo nuestras ideas del tiempo son construcciones intelectuales, relacionadas con la idea que tenemos de la duración. La conciencia del tiempo ha ido variando desde el mismo inicio de la vida humana.

Posiblemente el recuerdo y el proyecto hayan sido anteriores a cualquier distinción explícita entre pasado, presente y futuro. La percepción de ciertos ciclos de la naturaleza creó una conciencia de repetición. A lo largo de la Antigüedad los conceptos pasado, presente y futuro se fueron perfilando, bien en la forma mítica de un pasado ideal, bien en la proyección de un futuro en el que se desarrollarían las potencialidades del presente. Es muy importante la aportación de la mentalidad del Antiguo Israel, que percibía el presente no como una unidad delimitada con fronteras precisas, sino como parte de un transcurrir continuo desde el principio hasta el

⁸ No es posible hacer aquí un largo desarrollo sobre la comprensión del tiempo. Entresacamos algunas líneas del interesantísimo desarrollo de G. J. Whitrow en *Time in History: The Evolution of our General Awareness of Time and Temporal Perspective*, Oxford University Press, Oxford/New York, 1998.

final de los tiempos. El cristianismo insistirá en la visión histórica del tiempo, como las aguas de un río que sortean los obstáculos sin perder su sentido hacia el mar. Se ponía así un énfasis particular en la irrepetibilidad de los acontecimientos, como resulta imposible que las mismas aguas vuelvan hacia atrás, para hacer el mismo recorrido. La Edad Media presencia diversos intentos por medir el tiempo de acuerdo con ciclos naturales, religiosos o sociales.

Para lo que aquí nos interesa, uno de los desarrollos clave, de acuerdo con Whitrow, está en la insistencia en la perspectiva histórica que caracteriza al siglo XVIII. “El espíritu de optimismo intelectual que caracterizó la época de la Ilustración estuvo basado en una actitud hacia el tiempo caracterizada por la apertura al futuro”⁹.

La apreciación lineal de la tríada pasado, presente y futuro condiciona los desarrollos de las grandes ideologías del siglo XIX. Está presente en el evolucionismo, en los socialismos de todo cuño y en los ideales liberales. Sin embargo, el siglo XX ha asistido a la diversificación de las perspectivas en la apreciación del tiempo y, por tanto, de los procesos sociales. Las ideas de relatividad y tiempo cósmico, así como la fragmentación de espacios y tiempos, han llevado a los teóricos de la sociedad a hablar de un tiempo atemporal¹⁰, de temporalidades subjetivas¹¹ o de una comprensión del tiempo y el espacio como clave de las dinámicas capitalistas¹². Las interpretaciones dependen de los instrumentos, metodologías y teorías de los diversos analistas. La conclusión, sin embargo, de esta evolución del tiempo, por ser más general, creo que puede ayudarnos. “Mientras que nuestro conocimiento del pasado, tanto del ser humano como del universo, es ahora mucho mayor que el que poseían nuestros antepasados, el sentimiento de continuidad con el pasado ha tendido a disminuir debido a los rápidos y continuos cambios que influyen en nuestras vidas. Para mucha gente hoy el tiempo ha llegado a estar tan fragmentado que sólo el presente parece ser significativo, mientras el pasado se ve como ‘fuera de onda’ y, por tanto, inútil”¹³.

⁹ *Ibidem*, p. 146

¹⁰ Castells, M., “The Edge of Forever: Timeless Time”, en *The Rise of the Network Society*, Blackwell, Oxford MA, 1ª ed. 1996, p. 429-468.

¹¹ Lash, S. y Urry, J., *Economies of Sign and Space*, Sage, London/Thousand Oaks/New Delhi, 1994. “Hay dos transformaciones del tiempo que han tenido lugar: la conciencia de un inmensamente largo, imperceptiblemente variable tiempo *evolucionario*; y de un tiempo tan breve, tan *instantáneo*, que no puede ser medido por el reloj”, p. 242. “El tiempo objetivo de la modernidad da paso gradualmente a una serie de temporalidades personalizadas y subjetivas...”, p. 245.

¹² Harvey, D., *The Condition of Posmodernity*, Blackwell, Oxford MA, 1990. El estudio de Harvey, aunque discutido en algunos de sus planteamientos, se ha convertido en referencia obligada y en cita casi ineludible cuando se trata de ofrecer un análisis social que incluya los temas del tiempo y el espacio social.

¹³ Whitrow, G. J., *op. cit.* p. 183.

Estas pinceladas pueden ayudarnos a entender lo que está detrás de lo que definimos como tensión entre la comprensión histórica y la comprensión atemporal. A la vez, muestran que la complejidad de este punto es mucho mayor de lo que podemos desarrollar. En aras de la claridad nos arriesgaremos a la simplicidad.

4.1 *El apremio de lo instantáneo y el presentismo*

Insistimos de nuevo en que el estudio de cualquier fenómeno, proceso o estructura social ha de considerar la dimensión temporal. La tentación más frecuente hoy en día es la dependencia de lo instantáneo. Ésta se hace más fuerte en la generación de la información, la cultura de lo efímero y el consumo de noticias. En una página muy acertada describe Bruckner la voracidad del mundo informativo. “Esa expansión inaudita de la conciencia es como una hemorragia: sintonizar con el planeta, ser un ciudadano informado capaz de emitir un juicio sobre los sucesos de la época es una labor que requiere una dedicación a jornada completa. ¿Se tiene en cuenta el trabajo que representa la lectura diaria de uno o varios periódicos, sin olvidar la escucha atenta de por lo menos un boletín de noticias radiado o televisado? Indudablemente, la prensa escrita, porque exige esfuerzo y paciencia para ser leída, frena el efecto de aturdimiento óptico propio de la pequeña pantalla. No obstante, el mejor periódico, lejos de ser la oración de la mañana, como pensaba Hegel, es en primer lugar el laboratorio de la dispersión que nos obliga a tragarnos un sinfín de cosas que están en las antípodas de nuestras preocupaciones: sucumbimos bajo el peso de una monstruosa enciclopedia del instante presente tan hinchada como irrisoria”¹⁴.

Esta crítica al mundo de la información se puede extender al campo más amplio y complejo del análisis social. La sensibilidad contemporánea, la nuestra –querámoslo o no–, está impregnada de fragmentación, inmediatez, envoltorio y efimeralidad. El ciclo del consumo, con su avidez por lo nuevo frente a lo gastado, domina esferas de la vida social dispersas. No es extraño, entonces, que su lógica alcance también a la pregunta por la realidad social. Se nos hace muy difícil distinguir entre lo que es noticia –con un componente subjetivo fundamental– y lo que es proceso.

El **presentismo** es en realidad la dinámica de las noticias trasladada al conocimiento. El saber puede centrarse en lo que se considera urgencia, actualidad o modas académicas. Hoy es la postmodernidad, mañana el riesgo, pasado quién sabe. No todo es digno de estudio ni puede interesar de la misma manera. Eso sí, abundan los analistas ociosos que hacen estudio de todo, y de ahí la inflación de publicaciones sobre asuntos en boga:

¹⁴ Bruckner, P., *La tentación de la inocencia*, Anagrama, Barcelona, 1996, p. 271.

Estella, los GAL, las *stock options*, Puerto Urraco, Gescartera, el salario de los profesores de religión, la presa de Aznalcóllar y Doñana, las “vacas locas”, el lino, Zidane, Génova y la antiglobalización, Gran Hermano, los muertos en la última patera, etc. El recurso a una estructura temporal, no necesariamente lineal, pero que al menos permita ubicar cada argumento en un marco fuera de lo instantáneo, resulta una prevención útil.

El presentismo puede llevarnos también con facilidad y sin que tengamos de ello plena conciencia a la **fragmentación** del conocimiento. Nos hemos referido antes a la especialización como algo analíticamente distinto de la fragmentación. Sin embargo, en algunos aspectos ambos conceptos son intercambiables. Fragmentación hace referencia a la compartimentación de la vida, del conocimiento o de los procesos. Es un concepto que se entiende más claramente cuando se aplica a las vivencias cotidianas de las personas, para quienes, por ejemplo, los roles de marido, padre, empresario, forofo o colega se convierten en instancias impermeables dentro de las cuales pueden convivir sin tocarse valores incompatibles.

Todo esto podemos aplicarlo al conocimiento social. El conocimiento fragmentado renuncia a la posibilidad de buscar los vínculos entre diferentes facetas del saber. Equipado con herramientas metodológicamente diversas e incompatibles, cada saber se convierte en una disciplina. Ahora bien, hay muchas aproximaciones a la realidad social que no caben en lo que llamamos ciencias sociales. Aquí el matiz es diferente de lo que anteriormente definíamos como especialización. A nuestra pregunta por conocer España no podemos responder únicamente desde las ciencias o desde la academia. Las aproximaciones a la realidad social pueden ser muy diferentes: desde elementos específicos como los culturales y los artísticos, a partir de películas o canciones que definen a una generación y que se convierten en discursos, desde el sentido común... ¿Cómo incluir en una misma imagen elementos tan heterogéneos?

4.2 Necesidad de un marco temporal

La perspectiva temporal nos permite introducir un elemento de comparación y semejanza que creemos importante. Nos permite aglutinar sincrónicamente fenómenos y acontecimientos que de otro modo resultan difíciles de vincular; y al tiempo nos permite rastrear continuidades y discontinuidades, procesos y rupturas, tendencias y fenómenos emergentes, entendiéndolos en un contexto más amplio.

Esta opción choca con la sensibilidad postmoderna, y eso no puede ser olvidado. Las preguntas metódicas y cronológicas; la fe ciega en los procesos, en la concatenación de causas y consecuencias; el rastreo de eslabones hasta encontrar grandes marcos de referencia forman parte de una opción

por los grandes sistemas de difícil elaboración. Ciertamente los grandes analistas sociales rastrean esas lógicas¹⁵. Sin embargo, las visiones omni-barcantes son privilegio de una minoría. Incluso entre la población con una formación sólida la multiplicidad de mensajes, la influencia de los medios de comunicación social y el recurso a los lugares comunes y tópicos ejercen un ascendiente del que es difícil escapar. Aunque las proclamas del fin de la historia, las sensibilidades plurales asociadas a los juegos del lenguaje, el triunfo del pensamiento débil o la reivindicación de lo estético no tienen tanta fuerza teórica (¿o retórica?) como tuvieron en décadas pasadas, tienen un peso en nuestra vida cotidiana y en nuestras relaciones sociales. El presentismo y la fragmentación que hemos descrito afectan a la percepción del tiempo. Ambas tendencias pueden afectar también al analista social.

Y todo esto, al fin, ¿qué supone para nuestra búsqueda? Una llamada de atención ante el peligro de lo inmediato, las modas, lo presentista. Una apuesta por la inclusión del elemento temporal como ingrediente esencial en nuestra aproximación a la realidad social. El gran reto está en el análisis de las últimas décadas, no sólo porque ha sido un período de cambio acelerado, sino porque muchas de las dinámicas que vienen funcionando en España han de entenderse desde esas raíces. La necesidad de memoria sin nostalgia es vital para hacer visible una sociedad.

4.3 Memoria sin nostalgia

No nos resistimos a un pequeño comentario marginal sobre la memoria sin nostalgia. La idea es un juego de palabras sobre una propuesta de Arjun Appadurai, quien habla de una paradoja contemporánea como es la que se produce cuando se tiene nostalgia de algo que no se ha vivido: nostalgia sin memoria. Esta nostalgia sin memoria es un efecto de la circulación de imágenes en el mundo contemporáneo. Appadurai lo ejemplifica en el caso de los filipinos que añoran un pasado norteamericano que en realidad nunca han vivido¹⁶. La nostalgia de lo no vivido en el pasado –por

¹⁵ Así podemos seguir esos procesos en figuras claves. Elías propuso el proceso de civilización vinculando los cambios sociales con el cambio estructural de los seres humanos en dirección a una mayor consolidación y diferenciación de sus controles emotivos. Castells habla hoy de la revolución tecnológica como punto de inflexión de un proceso. Por más que la idea de revolución y novedad indique ruptura o emergencia de algo distinto, sólo desde la comprensión del camino seguido hasta llegar a esa transformación se puede entender la situación actual. Giddens, Beck y Lash estudian hoy la segunda modernidad o modernidad reflexiva, rastreando desde distintos puntos de vista su vinculación con el proceso de modernización estudiado por los sociólogos clásicos. Harvey entiende la comprensión de tiempo y espacio como un proceso que se remonta a los orígenes del capitalismo y va teniendo sus ciclos.

¹⁶ Appadurai, A., *Modernity at Large*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1996, p. 30.

ejemplo, la guerra civil y la dictadura– inspira canciones, películas y ensayos de generaciones que nacieron después de 1970: expresan resentimiento por la censura, por el confesionalismo o por unas luchas que de hecho no vivieron. Generaciones educadas con las letras de Sabina o Aute creen compartir una comprensión de un pasado del que sólo rastrean jirones. La guerra civil para muchos se reduce a lo que captan en *La Vaquilla* de Berlanga, *Libertarias* de Vicente Aranda, *Ay, Carmela* de Saura o *Tierra y Libertad* de Ken Loach. Del mismo modo, aunque en sentido opuesto, los jóvenes que cada año se agrupan para conmemorar el 20-N mitifican un pasado que les ha llegado a través de mil filtros y que realmente no conocen. Incluso lo mezclan con problemas actuales que de hecho no entienden. Algunas imágenes se han convertido en iconos de la transición, de tal modo que para muchos ese recuerdo mediático es el único que queda: Arias Navarro anunciando la muerte de Franco; el rey Juan Carlos I en su discurso de coronación ante las Cortes; el cardenal Tarancón en la iglesia de los Jerónimos pidiendo al monarca que reinara para todos los españoles; Tejero entrando en el Congreso y Suárez manteniéndose sentado; Felipe González en un mar de banderas en 1982. La comprensión del presente que tiene en cuenta el pasado no puede sostenerse en iconos.

5. La determinación del objeto

Una nueva fuente de tensión brota de nuestra pregunta inicial. Aunque la tarea no sea estrictamente académica, no podemos guardar silencio sobre la teoría sociológica en la que se inserta nuestra pregunta. Hasta aquí hemos insistido en la necesidad de un conocimiento sometido al rigor que evite la fragmentación especializada. El hecho de la pluralidad de perspectivas es también para nosotros determinante. En este contexto, optamos por proponer dos instrumentos que pueden ayudarnos a perfilar nuestro objeto: la imagen de la red y el análisis multidimensional de las redes.

5.1 Redes

El concepto de redes lo ha popularizado Manuel Castells desde el campo de la sociología urbana y desde el estudio de las nuevas tecnologías. Propone la sustitución de la teoría de los espacios por la teoría de los flujos¹⁷. En el caso de nuestra pregunta por España supondría, de entrada, borrar de nuestra imagen mental el mapa de la península de nuestros pre-

¹⁷ Castells, M., "The Space of Flows", en *The Rise of Network Society*, Blackwell, Oxford MA, 1996, p. 376-428.

supuestos, al menos como punto de partida. El concepto ha alcanzado otras esferas y se usa hoy para describir organizaciones, instituciones y diversas configuraciones que afectan a la sociedad, la economía y la política.

A nivel macro la configuración de la economía global se entiende como red. Así, como consecuencia del atentado contra las Torres Gemelas en Nueva York, lo que se plantea es un enfrentamiento contra redes de terroristas. Las unidades militares que van a combatir el terrorismo se configuran como redes, con sus nudos y sus flujos¹⁸. La estructura de la red no está formada por elementos estáticos con una configuración única difícil de cambiar; es una estructura dinámica compuesta por nudos donde se localizan funciones importantes, por la conexión de esos nudos a través de flujos y por centros que coordinan el intercambio de información.

Nuestra pregunta por España, ¿puede ser contestada en este marco? Debemos preguntar por las redes –en plural– en las que la realidad social española (o elementos particulares de dicha realidad) se inserta. Esto nos permitiría evitar el anacronismo de considerar el Estado-nación como único marco de análisis en un tiempo en que dicha opción se ve contestada desde la amplitud de la globalización y desde la particularidad de los movimientos identitarios¹⁹.

Por lo tanto, la pregunta por España es pregunta por la Unión Europea, es pregunta por la economía global, es pregunta por las grandes agencias de noticias y cómo influyen en la información que recibimos en estas tierras, es pregunta por las condiciones de vida del norte de África y los flujos migratorios, por el funcionamiento de las bolsas de valores de todo el mundo, no sólo de Madrid, Barcelona, Bilbao y Valencia. Las cuestiones de medio ambiente no reconocen fronteras políticas, y cada vez menos las fronteras geográficas. Un ejemplo bien popular de red cotidiana es el fútbol europeo y la progresiva imbricación de calendarios, competiciones e información sobre salarios, jugadores y *marketing*. Si a dicha superposición añadimos los intereses económicos y las dependencias audiovisuales encontramos que detrás de las vísperas dominicales la complejidad de intereses y procesos en juego es difícilmente identificable.

¹⁸ Castells, M., *El País*, 18 de septiembre de 2001.

¹⁹ De nuevo tenemos que referirnos a M. Castells para entender los retos planteados al Estado moderno por la nueva situación en la que las actividades económicas, las redes de comunicación o el crimen están globalizados. Véase "A Powerless State?", en *The Power of Identity*, Blackwell, Oxford MA, 1997, p. 243-308. Un ejemplo de cómo diversos elementos de la vida pública van escapando a las fronteras nacionales puede encontrarse en la serie de trabajos que analizan cómo varios movimientos sociales se van organizando como redes globales. Se puede apreciar dicha tendencia en las luchas por los derechos de los indígenas, en movimientos pro derechos humanos, en diversas agrupaciones feministas, en las ONG ecologistas, en grupos pacifistas o en ciertos grupos religiosos. Véase Cohen, R. y Rai, S. M. (ed.), *Global Social Movements*, The Athlone Press, London/New Jersey, 2000.

5.2 Análisis multidimensional

La imagen de la red es sugerente; tiene mucha más fuerza que los análisis clásicos basados en los modelos funcionales, de sistemas u *organicistas*. Debemos, sin embargo, señalar un matiz necesario: lo hemos definido como el análisis multidimensional de las redes. Hasta este momento hemos apuntado a una necesidad que ahora ya tenemos que hacer explícita. Hemos señalado como necesidad fundamental, a la hora de aproximarnos a una realidad compleja y extensa como España, el poder contar con un marco amplio dentro del cual pueda ordenarse nuestro conocimiento. Dicho marco nos permitirá evitar los problemas de la especialización sin caer en la vaguedad de los tópicos. Y, si tomamos en consideración la temporalidad de dicho marco, evitaremos los peligros del presentismo y la fragmentación. La imagen de la red es la adecuada para dicho marco. La pregunta por España es hoy la pregunta por las redes. Sin embargo, las redes plantean dos problemas.

Uno de ellos es el problema de *todo lo que queda fuera*. Apuntamos aquí a la cuestión de la invisibilidad como nueva forma de la exclusión. La nueva estructuración de esferas sociales en redes permite diversas incorporaciones, pero al final quedan nudos (léase personas, grupos sociales, proyectos, etc.) que no tienen cabida²⁰. Como elemento de análisis esto no tiene más problema que el de saber que hay elementos desubicados. La dificultad estriba en nuestra pretensión lícita de que ese conocimiento de la realidad social sea eficaz y en cómo entender dicha eficacia. Creemos que hacer visible a la sociedad invisible forma parte de los intereses supremos de una comunidad nacional. ¿Cómo si no podríamos colaborar en la solución de los problemas que por principio no queremos conocer? ¿Y cómo conocerlos medianamente sin intentar integrar lo marginal?

Un segundo problema de las redes está más en la propia dinámica del análisis. Es de hecho un problema que amenaza a todo intento de análisis sociológico, dado que siempre se escapan a nuestro estudio no pocos elementos activos en el enjambre de las relaciones analizadas²¹. No se trata en este caso de los elementos que no pertenecen a las redes y, por tanto, no se estudian, sino de aquellos para cuyo estudio carecemos de herra-

²⁰ M. Castells (en *The Rise...*, p. 135), hablando de las dinámicas de exclusión y, en concreto, del destino de África en la nueva economía global, señala que la irrelevancia estructural es una condición hoy más amenazante que la dependencia. A esa irrelevancia estructural nos referimos cuando hablamos de la invisibilidad.

²¹ En la teoría de sistemas, por ejemplo, se reconoce que hay muchos aspectos de lo que se ha llamado vida privada, mundo de la vida o acción expresiva que no son cubiertos por el análisis de subsistemas económicos, políticos y sociales, dejando una apreciable cantidad de comunicación "no domesticada" sin cubrir. Es lo que se desprende de Luhmann, N., *Religion and Globalization*, Sage, London/Thousand Oaks/New Delhi, 1994, p. 56. Algo semejante vamos a señalar sobre el estudio de las redes.

mientas metodológicas. La necesidad de un cierto grado de homogeneización de los hechos estudiados puede producir esta fuga del cuadro de nuestra visión: instituciones económicas, medios de comunicación, ONG y nuevos movimientos sociales, el sector educativo, legislación y procesos políticos, ejercicio de la justicia, guerra, espectáculos y medios de comunicación..., todo puede ser analizado desde la perspectiva de las redes, pero ciertamente no todo cabe en las mismas redes. Hay realidades que se estudian globalmente y otras que se estudian desde lo local.

Es cierto que a través de algunos nudos se conectan unas redes con otras y se puede producir una vinculación indirecta de diversas realidades. Pero aun así hay algo que llega a escapar a dicha implicación²². ¿Cómo integrar en nuestro análisis personas concretas con flujos macroeconómicos? Pongamos el ejemplo de la inmigración en España. ¿Cómo estudiar nuestros problemas concretos de la inmigración sin tener en cuenta los flujos migratorios europeos y su enorme capacidad de atracción; los roces y logros de la convivencia de los inmigrantes en una localidad dada; la incertidumbre de quien está sin papeles; el temor de una ciudadanía aún demasiado homogénea ante lo que se percibe como “otro”; la legislación particular en el contexto de las dinámicas políticas; las transformaciones en la estructura de la población tal como está sucediendo con la presencia de los inmigrantes; hechos cada vez más cotidianos como el poder entrar en bares donde el español llega a sentirse fuera de su propio lugar, no se sirve alcohol por motivos religiosos o no se ven mujeres por una educación diferente; los negocios hechos con trabajadores baratos o la mezcla de xenofobia, extrema derecha y nacionalismo...? Todos estos fenómenos no son capítulos de un libro unido únicamente por el cosido de los cuadernillos. Ninguno de estos problemas puede ser estudiado sin tener en cuenta la relación con los demás.

El sentido de cada proceso es el resultado de cruces y mezcla de fuerzas diferentes que se suman o se enfrentan según los casos. Los problemas

²² David Harvey, en *Spaces of Hope* (University of California Press, Berkeley/Los Angeles, 2000) nos inspira este desarrollo. Propone una lectura del *Manifiesto Comunista* y ofrece un análisis de las dinámicas espaciales del capitalismo. Un punto especialmente sugerente es su descripción de cómo la lógica del capitalismo opera simultáneamente a varios niveles espaciales. “La espacio-temporalidad definida en una escala (la de la ‘globalización’ y todos los significados asociados a ella), se cruza con cuerpos que funcionan a una escala mucho más localizada. Trasladarse a través de distintas escalas se consigue por la intersección de dos procesos de circulación cualitativamente diferentes, uno de ellos definido a través de la larga geografía histórica de la acumulación de capital, mientras el otro depende de la producción y reproducción del cuerpo que trabaja en un espacio mucho más restringido [...] Diferentes cualidades corporales y modos de valoración empleados en distintos lugares se hacen coincidir en un mismo entorno competitivo a través de la circulación de capital” (p. 109, en inglés el original). La distancia entre la economía global y los cuerpos dispersos, ¿cómo relacionar niveles de análisis tan incomparables? La descripción de Harvey plantea un reto interesante.

se hallan relacionados entre sí. La cuestión de la inmigración nos lleva de la mano a la estructura laboral de España, a la situación demográfica o a la organización de los servicios de sanidad, de educación, de asistencia social. Cada una de estas cuestiones abre el análisis a otros hechos, flujos y procesos diferentes. El estudio de esta realidad tan compleja tiene que hacerse a través de un análisis multidimensional.

5.3 Conocimiento integral

¿Qué estamos proponiendo? Obviamente, no un conocimiento de todos y cada uno de los vínculos a todos y cada uno de los niveles. Pero sí *la generación de sensibilidades atentas a la pluralidad de elementos implicados en el análisis social*. El conocimiento incluye datos, pero también principios; razón, pero también sentimiento; objetividad, pero también intención; distancia y al tiempo pasión; números, pero también rostros.

El conocimiento incluye un elemento de percepción que es selectivo y, en consecuencia, clave para nuestra aproximación a la realidad. "Hay, por lo tanto, una frontera externa a nuestra comprensión relativamente poco cultivada e inexplorada. Se refiere a nuestras relaciones con los otros que viven sus vidas y tienen su ser en circunstancias materiales distintas, y cuyas experiencias están forjadas en mundos sensoriales distintos a los que nosotros experimentamos inmediatamente [...] Podemos luchar por construir nuestras acciones en respuesta a un amplio abanico de imaginarios, aunque seamos nosotros los que hacemos la reflexión y los que elegimos usar nuestros poderes y capacidades de *este* modo en lugar de *aquél* [...] Así, aunque siempre es un 'yo' o un 'nosotros' quien imagina y traduce, y aunque al final el pensamiento siempre se expresa a través de mi (nuestro) lenguaje, hay muchos caminos abiertos a la construcción de marcos de pensamiento y acción que relacionan a uno mismo con los otros [...] Los conocimientos son y pueden ser constituidos de diversos modos y la manera de construirlos representa un papel crucial en nuestra habilidad para interpretar y entender nuestra manera de estar en el mundo"²³. Amartya Sen ha hecho exactamente eso cuando sitúa la libertad individual, y no exclusivamente las cifras macroeconómicas, como centro de su análisis del desarrollo económico²⁴.

²³ *Ibidem*, p. 224-225.

²⁴ "Una aproximación de este tipo permite apreciar simultáneamente los roles vitales, en el proceso de desarrollo, de muchas instituciones diferentes, incluyendo mercados y organizaciones vinculadas al mercado, gobiernos y autoridades locales, partidos políticos y otras instituciones civiles, acuerdos educacionales y oportunidades para el debate o para un diálogo abierto (incluyendo el rol de los medios de comunicación). Semejante acercamiento nos permite reconocer la importancia de los valores sociales y de las costumbres que pueden influir en las libertades que la gente posee y, razonablemente, valora" (Sen, A., *Development as Freedom*, Anchor Books, New York, 1992, p. 9).

¿Queremos conocer España? ¿Cómo vamos a tomar decisiones de carácter político, moral, económico o social sin conocer la realidad que pretendemos gobernar? Está bien. Salgamos a la calle. Vayamos de compras. "Ir de compras puede no ser el mayor ejercicio intelectual en la Tierra, pero es uno de los más reveladores culturalmente"²⁵. Utilicemos el transporte público. Escuchemos mucho. Reunamos piezas, cuantas más mejor, aunque no logremos darles sentido pleno. Acudamos a manifestaciones, aunque la causa sea una excusa. Paseemos por rincones ajenos a nuestro mapa particular. Veamos la televisión, incluido lo banal y vacío, sin perder la capacidad crítica. Conozcamos la letra de las canciones que más venden. Tratemos con gente diversa y, sobre todo, diferente a nosotros. Viajemos, y, si esto no es posible, imaginemos²⁶. Necesitamos especialistas con espíritu y con corazón para evitar el sombrío panorama apuntado por Max Weber: "Especialistas sin espíritu, gozadores sin corazón: estas nulidades se imaginan haber ascendido a una nueva fase de la humanidad jamás alcanzada anteriormente"²⁷.

6. Conclusión

¿Cómo hacer visible lo invisible? ¿Cómo tratar de entender España sin perdernos en una maraña frondosa de ideas, nombres, procesos, planes, flujos, instituciones, historias y redes? ¿Cómo evitar, por otra parte, el reduccionismo analítico? ¿Es posible? Honestamente es deseable; en la práctica es difícil; metodológicamente es arriesgado. Y, sin embargo, es necesario. Necesitamos, hoy tanto como siempre, activistas con proyectos, intelectuales con corazón, voluntarios con herramientas, comunicadores con contenidos, educadores con imaginación, políticos con principios y conocimiento de la realidad, artistas con humanidad, soñadores con prudencia y cuerdos con genialidad; necesitamos cosmopolitas con raíces y ciudadanos con horizontes. Necesitamos, finalmente, sabios con objetivos. ¿Es posible conocer España? Cada aproximación será distinta. Las plataformas de diálogo son necesarias y enriquecedoras. Nadie tiene el monopolio de la verdad y, sin embargo, la idea de conocer busca precisamente dicha verdad, aun de modo limitado. Pese a que la realidad desborde nuestro conocimiento y nuestro objetivo sea siempre inabarcable, merece la pena intentarlo.

²⁵ Brooks, D., *op. cit.*, p. 61.

²⁶ Appadurai propone de modo muy sugerente el trabajo de la imaginación como un hecho social y colectivo de especial peso en el mundo contemporáneo.

²⁷ Weber, M., *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Orbis/Edicions 62, Barcelona, 1985, p. 260.